

espectaculares frutos de la primera evangelización americana —la que se ha denominado «evangelización fundante» o «evangelización constituyente»— deben atribuirse a que la Iglesia que pasó a América estaba ya reformada —antes de Trento, pues— y contaba, por tanto, con unos misioneros y agentes de pastoral con recursos sobrenaturales suficientes para emprender la titánica empresa de predicar a Cristo a culturas desconocidas a lo largo y ancho de muchos millones de kilómetros cuadrados. En la primera parte del libro se relata, precisamente, cómo se llevó a cabo la lenta y profunda purificación de la Iglesia española, comenzada en la segunda mitad del siglo XIV y culminada ya casi completamente en los primeros años del XVI. El exilio de tantos eclesiásticos castellanos en tiempos de Pedro el Cruel, resultó providencial. La denuncia profética de Montesinos sería ininteligible al margen de tal contexto histórico de reforma eclesiástica y de renovación del tomismo.

En la segunda parte, los autores estudian con detenimiento los métodos pastorales que se aplicaron en América, ciertamente tributarios de las experiencias evangelizadoras de las Canarias y de Granada, aunque pronto presentaron características propias. Esta segunda parte se completa con una información somera, pero suficiente, sobre las características de las culturas precolombinas, la erección de las primeras diócesis, la celebración de Juntas, Concilios y Sínodos, etc., hasta la recepción de Trento en América, principalmente en los Concilios III de Lima, III de México y III de Quito.

La tercera y última parte es un estudio de lo que podría denominarse la «inculturación de la fe» en América hasta comienzos del XVII, especialmente a través de la vasta tarea educativa promovida por la Iglesia a todos los niveles, y de la pintura y escultura, el teatro, la arquitectura, la música y, muy especialmente, a través de las cofradías

de fieles, temas en los cuales la Dra. Luque ha investigado fuentes de primera mano.

A lo largo de las partes segunda y tercera desfilan también los principales protagonistas de la evangelización, desde sus orígenes (por ejemplo, Ramón Pané) hasta mediados del XVII (como Alonso de la Peña Montenegro); las polémicas doctrinales habidas entre ellos; su pensamiento teológico; la reseña de los principales escritos redactados (crónicas, catecismos, directorios pastorales, etc.) —publicados o no— y sus tesis pastorales más destacadas; las cronologías de mayor relieve, etc., de forma que el lector culto podrá tener a la mano, en un sólo volumen, los hechos más sobresalientes de la evangelización fundante. Posteriormente, y según sus preferencias, podrá completar algunos extremos —aquí sólo enunciados— con la consulta de los otros volúmenes de la Colección.

En definitiva: una monografía muy rica en información, de fácil lectura y válida para centrar correctamente la gran epopeya evangelizadora que se inició ahora hace quinientos años.

Carmen J. Alejos-Grau

Michele MACCARRONE, *Romana Ecclesia-Cathedra Petri*, a cura di Piero Zerbi, Raffaello Volpini, Alessandro Galuzzi, Herder («Italia Sacra. Studia e Documenti di Storia Ecclesiastica», 47 y 48), Roma 1991, I, LXXXVI + 1-670 pp.; II, 671-1419 pp.

Conocí a Mons. Michele Maccarrone en Spoleto, en la primavera de 1959. Se celebraba allí la «Settimana» sobre «Le Chiese nei Regni dell'Europa occidentale e i loro rapporti con Roma sino all'800», y tanto M. Maccarrone como yo figurábamos entre los ponentes de aquella reunión, la séptima en la serie de las prestigiosas «Settimane» spole-

tinias. Me correspondió exponer el papel de la Iglesia en las sucesiones al trono de la Monarquía visigoda del siglo VII, y el Prof. Maccarrone intervino brillantemente a propósito de uno de los aspectos más debatidos de mi ponencia: el significado de la unción regia en el proceso sucesorio y en la atribución de la legitimidad monárquica. Maccarrone, por su parte, desarrolló una documentada ponencia relacionada con el tema del Primado papal, que ha constituido a lo largo de toda su vida el principal hilo conductor de su investigación histórica: «La dotrina del Primato papale dal IV al VIII seculo nelle relazioni con le Chiese occidentali». Desde aquel lejano encuentro en Spoleto, hace más de treinta años, he admirado al Prof. Maccarrone y él me ha honrado con su amistad.

Los volúmenes que reseñamos —y que son los 47 y 48 de «Italia Sacra. Studia e Documenti di Storia Ecclesiastica» —recopilan veinte trabajos de Mons. Maccarrone, reunidos como homenaje rendido al ilustre historiador, con ocasión de su 80 cumpleaños. Los dos gruesos volúmenes están lejos de contener la totalidad de la obra escrita de M. Maccarrone. En la misma serie «Italia Sacra» figuran otras dos importantes obras del Autor: *Il Concilio Vaticano I e il «Giornale» di Mons. Arrigoni* (1966) y *Studi su Innocenzo III*, publicado en 1972. Inocencio III, el gran Pontífice de la Cristiandad medieval, había atraído durante un largo período la preferente atención de M. Maccarrone. Pero ha sido sin duda la historia de la Iglesia Romana, Sede de Pedro, y del Primado papal, el principal tema de la actividad investigadora de Maccarrone y, a mi juicio, el campo de la Historia Eclesiástica donde su aportación científica ha tenido mayor relieve y trascendencia.

Una excelente presentación de la obra de Mons. Maccarrone y de su personalidad científica lo constituye el extenso estudio de Mons. Piero Zerbi, «Michele Maccarrone, il cammino di uno storico», que figura a la ca-

beza del primero de los volúmenes que integran la presente publicación. La célebre «Scuola Normale» de Pisa de los años 20, —dirigida por Giovanni Gentile, uno de los máximos exponentes de la «intelligentsia» del Fascismo— contó entre sus alumnos al joven M. Maccarrone, miembro destacado de la FUCI, la Asociación católica de estudiantes. En Pisa, el estudiante, contó a un profesor que ejerció decisiva influencia en su vocación de historiador de la Iglesia y que puede ser considerado su maestro: Giovanni Battista Picotti.

El Profesor Picotti, ya anciano, asistía en Spoleto a la «Settimana» en que conocí a Maccarrone. Pero yo había coincidido con él algunos años antes —en 1955— en una de las primeras «Settimane» spoletinas, que estuvo dedicada al tema de «I Goti in Occidente». Me impresionó entonces la personalidad científica de G. B. Picotti y pienso que algunos de sus mejores rasgos los recibí en herencia el discípulo: la inmensa erudición, el rigor científico y, a la vez, el entusiasta apasionamiento en la defensa de aquello que, como resultado de una larga investigación histórica, había llegado a convertirse en arraigada convicción. En la «Settimana» sobre los godos tuve ocasión de presenciar un memorable debate entre Picotti y el gran medievalista alemán Wilhelm Ensslin, a propósito de Teodorico el Amalo-Dietrich von Bern. Fue un brillante torneo dialéctico entre los dos sabios, Ensslin a favor y Picotti en contra del célebre monarca ostrogodo. A la salida del aula, Ottorino Bertolini, un insigne historiador italiano y hombre de muy fino humor, me tomó aparte y comentó divertido: «No se extrañe de lo ocurrido: ¡para Ensslin, Teodorico es como un hermano gemelo, mientras que Picotti todavía no le ha perdonado la muerte de Boecio!».

El lector perdonará esta digresión, pero me ha parecido de interés evocar algunos rasgos del talante histórico de Picotti —eru-

dición, rigor, entusiasmo—, que brillan también en la personalidad de M. Maccarrone, y que hallamos reflejados en los estudios recopilados en esta obra. El problema de mayor calado que Maccarrone ha abordado en sus trabajos —ya lo dijimos— es sin duda la historia del Primado romano. Sobre ella publicó en 1952 una monografía de amplio espectro —no recogida aquí— que llevaba por título *Vicarius Christi. Storia del titolo papale*. Varios trabajos más sobre el tema fueron reunidos en el volumen *Apostolicità, episcopato e primato di Pietro. Ricerche e testimonanze dal II al V secolo* (Roma, 1976). En la presente reseña no resulta posible dar siquiera los títulos de los estudios incluidos en los volúmenes que comentamos. Habremos de limitarnos a señalar algunos de los que estimamos particularmente significativos entre los más recientes —los aparecidos en la década de los ochenta—, y que pueden considerarse como una muestra de la plena madurez de la obra del Autor.

Entre estos trabajos figura *La «cathedra sancti Petri» nel medioevo: da simbolo a reliquia* (1985); *Il papa Adriano I e il concilio di Nicea del 787* (1988); *I Fondamenti «petrini» del primato romano di Gregorio VII*, y *«Sedes apostolica-vicarius Petri». La perpetuità del primato di Pietro nella sede e nel vescovo di Roma (secoli III-VIII)*, ambos publicados en 1989. Llamo la atención del lector sobre este último, porque en él se pone de manifiesto algo que, a juicio de Zerbi, constituye un rasgo esencial del pensamiento histórico de Maccarrone acerca de la doctrina del Primado a través de los siglos: la duplicidad —y la consiguiente bipolaridad— de los factores: un factor institucional, la *sede apostolica*, que detecta, atribuida por Cristo, una especial función en el cuerpo eclesial; y otro factor de orden personal, Pedro y su sucesor en cada momento, el *vicarius Petri*.

En el primer volumen aparece recopilada de modo exhaustivo, por orden cronoló-

gico, la bibliografía de M. Maccarrone, desde su primera publicación en 1929. Una extensa *Tabula gratulatoria* recoge las adhesiones personales e institucionales al homenaje que se le rinde en su 80 cumpleaños. La utilización del precioso material histórico reunido en la obra viene facilitado por el minucioso Índice de nombres y lugares que figura al final del segundo volumen. Como conclusión cabe decir que una parte considerable de la importante obra científica de Maccarrone resulta desde ahora más accesible al estudioso contemporáneo. Este es un hecho del que todos debemos congratularnos. Los historiadores de la Iglesia tienen contraída una deuda de gratitud con Mons. Maccarrone por haber sido un gran impulsor de los estudios de su especialidad, como cofundador y director de la «Rivista di Storia della Chiesa in Italia», y en su calidad de Secretario, primero, y luego Presidente durante más de un cuarto de siglo del «Pontificio Comitato di Scienze storiche». La obra científica personal de quien también fuera por mucho tiempo Ordinario de Historia Eclesiástica en la Universidad Lateranense, que queda en parte recogida en estos volúmenes, acredita que M. Maccarrone ha sido, además, uno de los mayores historiadores de la Iglesia de este siglo.

J. Orlandis

José MORALES, *Newman (1801-1890)*, Eds. Rialp, Madrid 1990, 375 pp.

El centenario de la muerte del Cardenal Newman (1801-1890), celebrado en 1990, ha puesto de manifiesto otra vez el intenso eco que su figura y sus ideas suscitan desde hace tiempo en la teología y la espiritualidad de la Iglesia. La declaración de la heroicidad de sus virtudes, realizada por el Papa Juan Pablo II el 22 de enero de 1991, ha